

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 9 (1982)
Heft: 3

Artikel: Suiza - un pequeño Estado en un gran mundo
Autor: Ludwig, Mario
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909087>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 06.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

sumario

Suiza — un pequeño Estado en un gran mundo	2
Civismo	6
Comunicaciones oficiales:	
— Consejo Federal	9
— Cambio	11
— Fondo de Solidaridad	11
Páginas locales	12-14
Ginebra, ciudad internacional	14
Verano en las montañas de Suiza	15
El Congreso de los suizos del extranjero	17
El Ministro Jaccard se retira	21
Rincón del libro	22
Campamento de ski	22

Constitución de sociedades Desarrollo de negocios Gestión comercial Contrato de división de herencia

Para la representación de sus intereses económicos, financieros, jurídicos o tributarios en Suiza, favor de escribir a:

Treuhand Sven Müller

lic. és sc. comm.

Birkenrain 4
CH — 8634 Hombrechtikon ZH

Teléfono: nacional (CH) (055) 42 21 21
internacional + 41 55 42 21 21

Télex: 87 50 89 sven ch

Telegramas: TLX875089 Mueller
Hombrechtikon

Idiomas: francés, inglés, alemán, portugués

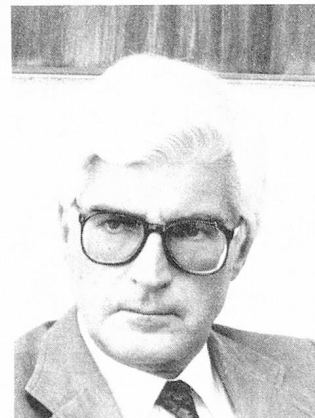
(Nueva dirección a partir de octubre de 1982)

PANORAMA SUIZO — Publicación de la Federación de Asociaciones Suizas en colaboración con la Embajada de Suiza en la Argentina.
DIRECTOR: J.F.A. Habegger. ADMINISTRACIÓN: Calle Rodríguez Peña 254 - 1020 Buenos Aires.
Impreso por Parada Obiol Artes Gráficas S.R.L., Cochabamba 344, Buenos Aires.

Suiza — un pequeño Estado en un gran mundo

Me propongo desarrollar a continuación algunas reflexiones sobre Suiza en un contexto internacional. Una Suiza que llamaré una pequeña sociedad en un gran mundo. Al mismo tiempo trataré de demostrar que Suiza, pese a su limitado espacio no deja de tener grandeza. Y es precisamente porque Suiza es pequeña que debe aspirar a esa grandeza si quiere imponerse y sobrevivir en ese gran mundo. Por tal motivo siempre hemos tenido una verdadera necesidad de grandeza, como lo ha expresado el escritor Charles-Ferdinand Ramuz.

Intencionalmente no hablo de Suiza como una comunidad. Los suizos sólo tienen en común a la diversidad. El concepto de comunidad implica la presencia de fuerzas y factores unificantes, como por ejemplo, la sangre, el lenguaje, la fe, o la total y voluntaria adaptación al orden imperante de un cierto modo de vida. Ahora bien para Suiza es característica la fuerza centrífuga. Una comunidad significa siempre al mismo tiempo una división. En Suiza, empero, cada uno vela celosamente sobre su propiedad, su patrimonio, en una palabra sobre todo lo que ha acumulado en el curso de su vida. No son, por lo tanto, los rasgos comunes los que unen a los suizos, sino, por el contrario, aquello que distingue los unos de los otros. Suiza se hizo nación por un acto de voluntad. Por eso la estructura política y social de nuestra sociedad descansa sobre la idea del contrato. No es el resultado de una creación sobre bases históricas, sino que se parece mucho más a la idea del «contrato social» como la formulara Jean-



Mario Ludwig

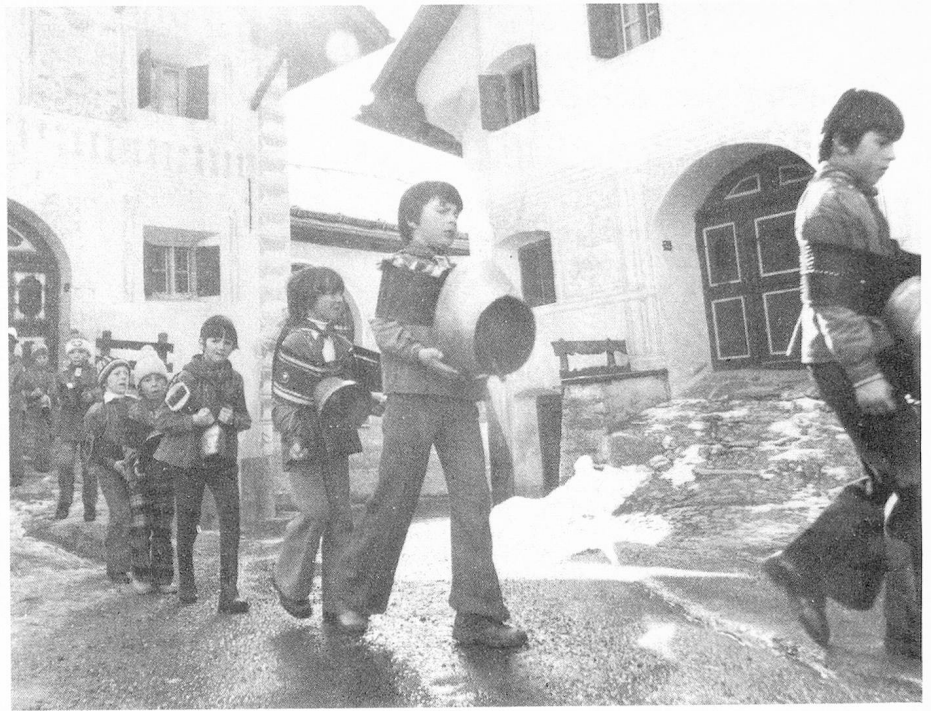
(Nacido en 1923) estudió Derecho en las Universidades de Ginebra, Berna y Yale (USA), graduándose como Abogado y «Master of Laws» (LL.M.).

De 1949 a 1953 con la Esso Standard Oil en los EE.UU. de A. y en Suiza. 1953-1969 Director de la International Federation of Cotton and Allied Textile Industries, primero en Inglaterra y desde 1963 en Zürich. De 1970 a 1972 Director General de las Agencias Dr. Rudolf Farner (Publicidad y Relaciones Públicas) en Zürich. Desde 1972 Director de la Oficina Suiza de Expansión Comercial en Zürich y Lausana. Actuación política a nivel federal, cantonal y comunal como afiliado al Partido Liberal-Democrático (Freisinnig-demokratische Partei). Miembro de diversas Comisiones Internacionales y suizas que se ocupan de los problemas de la economía mundial. Autor de obras sobre temas político-económicos y de estudios sociales.

Jacques Rousseau algunos siglos más tarde.

Este origen contractual de nuestra sociedad tiene sus lógicas consecuencias sobre la forma del Estado que fue adoptada más tarde por Suiza, es decir la Confederación. Una Confederación no es más que un compromiso contractual a nivel político: de un lado se hacen valer derechos y del otro se asumen obligaciones. La Confe-

deración Helvética no es ningún mito sino un acuerdo concluido entre Estados soberanos por razones prácticas y lógicas. Este origen razonable de la Confederación Suiza tiene consecuencias de vastos alcances en el estilo político de nuestras autoridades, la forma de vida de la población y el clima intelectual que reina de modo general en nuestro país. Hay pocos países en el mundo donde la sociedad se encuentra tan marcada por la diversidad como en el nuestro. En un espacio tan estrechamente limitado existen organizaciones que pretenden ser las únicas competentes en su sector de actividad. Pensemos solamente en las asociaciones de la industria y el comercio, de artes y oficios y de la administración, cuyo número excede las 13.000 en Suiza. La anécdota según la cual en el sitio donde se reúnen tres suizos se constituye de inmediato una nueva asociación, no deja de tener, por lo tanto, una pizca de verdad. Todos estos agrupamientos pretenden participar en la formación de la opinión pública, ser consultados y a emitir su opinión. Debe-



Chalanda-Mars: antigua costumbre de primavera en los Grisones. (Foto ONST)

mos preguntarnos seriamente si la diversidad de nuestra Sociedad no nos ha incitado a llevar demasiado lejos la consulta. Corremos el riesgo de perder nuestro libre arbitrio porque un gran número de personas bien intencionadas entienden conducirnos por el buen

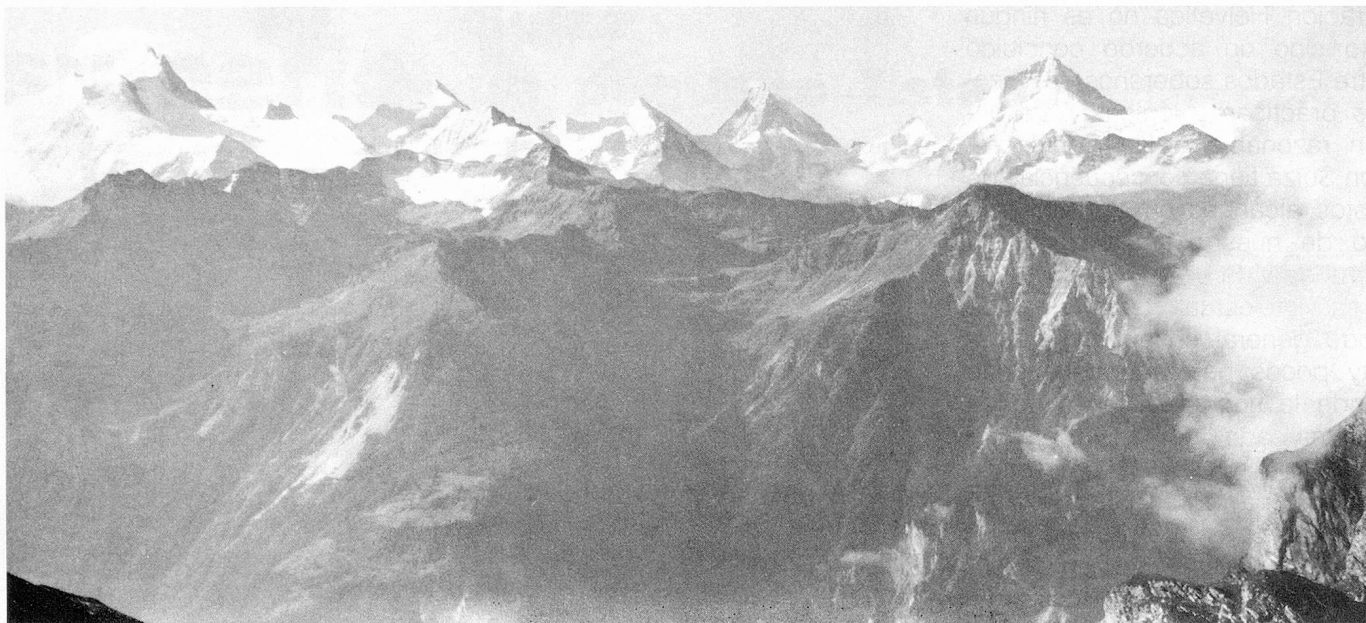
camino. Estamos indecisos y vacilamos porque demasiadas veces nos quieren persuadir para que adoptemos las soluciones que ellas propugnan. A fuerza de consultas a veces ya no estamos en condiciones de proceder. Esta situación actúa tanto en las cuestio-

El baile popular sigue muy difundido en Suiza.

(Foto ONST).



Celebrando San Silvestre, según el calendario Juliano en Urnäsch. (Foto ONST).



De izq. a der.: Weisshorn, Zinalrothorn, Obergabelhorn y Dent Blanche. (Foto ONST).

nes políticas como en las profesionales con efectos paralizantes. Si bien el procedimiento de consulta mutua es la base de la democracia, no debe, empero, ser llevado al extremo, si nuestra sociedad no ha de perder su capacidad funcional.

Otra particularidad de nuestro país es el predominio de la medianía. La diversidad y heterogeneidad de nuestra sociedad nos obliga —no siempre por convicción— a encontrar soluciones aceptables a todos. El compromiso se ha convertido en un fin en sí mismo. Siempre estamos a la búsqueda del mínimo común denominador. A causa de ello, la medianía se convierte en norma general. El que se eleva por encima de ella se convierte en sospechoso. Un inconformista no es apreciado en nuestro país, particularmente si obtiene resultados que superan el promedio.

La reducida dimensión de nuestro país limita, además, negativamente las posibilidades. El estudiante, el trabajador ambicioso y el arribista, se comparan siempre con aquél que se les parece. No puede sorprender entonces que

pronto están satisfechos de sí mismos.

Pero en toda actividad, ya sea profesional o deportiva, uno puede mejorar solamente si se mide con aquellos que son superiores. Debemos mirar por lo tanto más allá de nuestras fronteras nacionales.

El predominio de la medianía da lugar igualmente a que muchas personas dotadas no se atrevan a fijarse metas más elevadas, creyendo ser incapaces de asumir responsabilidades, aunque estén predestinadas a ello. Un suizo pasa por presuntuoso si aspira a puestos más altos y de mayor responsabilidad aún cuando haya demostrado desde hace tiempo que está perfectamente capacitado para ello. Esta falsa modestia, simpática en sí, ha impedido ya a numerosos jóvenes suizos a rendir el máximo de sus posibilidades. Se trata aquí de un conflicto entre una falsa modestia y la pretensión, pues pretensiosos son todos aquellos que por prejuicios y amor propio obstaculizan el ascenso de un joven talentoso y lleno de promesas. No solamente debemos tener el coraje de ser

fieles a nuestra convicciones sino también de hacer uso de nuestras capacidades. Demasiado frecuentemente el suizo se avergüenza de brillar o de distinguirse.

Si bien es verdad que en la actualidad los títulos de nobleza ya no se adquieren por nacimiento o favor real, no por ello una sociedad democrática deja de tener la necesidad de una élite. Esta élite se forma hoy día en función de la personalidad, del carácter, de la capacidad, es decir del mérito de cada individuo. No resulta, por lo tanto, vergonzoso formar parte de esa élite. Debemos desarrollar nuestras facultades y hacer valer los derechos que derivan de ello, naturalmente con toda humildad y asumiendo plena y conscientemente todas las responsabilidades que emergen del caso. En el desarrollo de la personalidad como en el de la sociedad —ya sea grande o pequeña— dejémosnos guiar por el pensamiento del filósofo francés Jean Jaurès: «Aller à l'idéal et comprendre le réel».

Permítaseme hacer todavía algunas reflexiones sobre Suiza vista desde un ángulo internacional.

Dije que Suiza nació de un acto de voluntad. En aquella época fue necesario que ella se defendiera contra el vasallaje y la invasión. Si luego Suiza adoptó una política de neutralidad lo hizo con fines defensivos. Por consiguiente el comportamiento de Suiza en la política internacional ha sido desde entonces más bien pasivo. Consciente de la insuficiencia de tal posición, la Confederación agregó al principio de la neutralidad, el de la solidaridad. Pero a pesar de ello, la política exterior de Suiza se mantuvo pasiva. Entretanto la interdependencia de todos los países del mundo aumentó hasta un grado nunca alcanzado anteriormente. Ningún país del mundo podría sobrevivir hoy día si intentara bastarse a sí mismo. Esto es particularmente válido para los países altamente civilizados y para aquellos que no disponen de suficiente materias primas. ¿Qué significa esto para nosotros? La respuesta es evidente: o bien nos abrimos al mundo o bien cesamos de existir. Por la razón señalada debemos ubicar un tercer elemento al lado de los de la neutralidad y de la solidaridad, a saber: el de la participación. En el futuro Suiza deberá participar con mayor empeño en las instituciones internacionales y en los

esfuerzos para la promoción y el fortalecimiento de la cooperación mutua entre las naciones, así como para la creación de un orden mundial.

Para comprender el mundo hay que salir de las cuatro paredes propias. Suiza sólo podrá mantenerse internacional si los jóvenes continúan aventurándose a ir a todos los países del globo, como lo hicieron durante generaciones. Los suizos del extranjero son los intrépidos para quienes el terruño se hizo demasiado estrecho y se lanzaron al exterior en busca de las condiciones que necesitaban para su desarrollo. Si Suiza, a pesar de su pequeñez alcanzó una cierta grandeza, ello se debe en gran parte a los suizos del extranjero.

Nosotros constituimos por lo tanto una pequeña sociedad que está constreñida a vivir en un gran mundo. Para tener éxito estamos obligados a lograr grandeza. Debemos buscar esta grandeza en todas nuestras actividades, sean ellas humildes o ambiciosas. Concluyo estas líneas adheriendo a un llamado lanzado por el historiador friburgués Gonzague de Reynold, cuando dice al final de una de sus obras: «Mon peuple, jusqu'à la grandeur de la Suisse, hausse-toi».

Mario Ludwig

Jede Woche 16 Seiten aktuelle Schweizer Geschichte.

Politik, Wirtschaft, Kultur, Sport – Alltag. Aus allen Teilen der Schweiz. Mit vielen Kommentaren und aktuellen Bildern.



☐ Ich abonniere die Tages-Anzeiger Fernausgabe.

Gewünschte Zustellart:

☐ Luftpost
☐ gewöhnliche Post

Gewünschte Zahlungsweise:

☐ jährlich
☐ halbjährlich
☐ vierteljährlich

Die ersten 2 Ausgaben sind gratis.

Name _____

Adresse _____

Coupon senden an: Tages-Anzeiger,
Vertrieb/Verkauf, Postfach,
CH-8021 Zürich.

7002

Die Preise der Tages-Anzeiger Fernausgabe in Schweizer Franken.

Gewöhnliche Postzustellung 3 Mte. 6 Mte. 12 Mte.
BRD, Danemark, Finnland, Frankreich, Italien, Jugoslawien,
Luxemburg, Malta, Niederlande, Norwegen, Österreich,
Portugal, Schweden, Zypern. 17.60 34.50 69.---

Belgien, Irland, Israel, Marokko,
Tunesien, Vatikanstadt 20.30 40.--- 78.70

Alle übrigen Länder
(ohne Mittelmeerländer) 21.60 42.60 83.90

Luftpostzustellung 3 Mte. 6 Mte. 12 Mte.

Europa, Teil Afrika (Ägypten, Algerien, Libyen, Marokko,
Spanisch Westafrika, Tunesien) **Teil Asien** (Israel, Jordanien,
Libanon, Syrien) 21.--- 41.30 81.30

Übriges Afrika, Nord- und Zentralamerika (Kanada, USA,
Antillen, Costa Rica, Dom. Republik, El Salvador, Guatemala,
Haiti, Honduras, Jamaika, Kuba, Mexiko, Nicaragua, Panama)
Teil Asien (Aden, Afghanistan, Bhutan, Indien, Irak, Iran,
Jemen, Kuwait, Nepal, Pakistan,
Saudi Arabien, Sri Lanka) 23.60 46.50 91.70

Südamerika, übriges Asien 23.60 46.50 91.70

Australien, Neuseeland, Ozeanien 23.60 46.50 91.70

Tages-Anzeiger
FERNAUSGABE

Lausana

(Foto ONST)

